

*Semana del
16 al 22 septiembre
del 2012*

Nº 154

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García. •

*Semana del
26 de agosto al
1 septiembre 2012*

La promesa de Dios, es que seríamos bautizados con el Espíritu Santo y fuego, y el ser bautizados con el Espíritu Santo y fuego, no es para que hablemos en lenguas, ni para que nos sintamos espirituales, ni para que nos sintamos bien. El bautismo del Espíritu Santo y fuego, tiene como objetivo prioritario la extensión del reino de Dios, podemos verlo en las palabras que el Señor Jesús le dijo a sus discípulos justo antes de ascender a los cielos, en Hechos 1:8

Con estas palabras, el Señor estaba diciendo lo mismo que unos años después diría Santiago, “¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”, Jesús les estaba encomendado la ingente labor de que prendieran fuego al imperio romano, y para ello les proporcionó el fuego del Espíritu Santo, y este fuego sigue estando disponible para nosotros, para que nosotros también podamos seguir con la labor de encender grandes bosques, porque el Espíritu Santo sigue teniendo el mismo poder que durante el primer siglo.

Los dones del Espíritu Santo son herramientas para lograr el fin que Dios quiere, que no es otro, que el que extendamos su fuego celestial, y conquistemos las naciones para Él.

Nosotros somos la manada pequeña, somos el pequeño fuego, pero no estamos solos, el Rey de reyes y Señor de señores está con nosotros, y si Dios con nosotros, ¿quién está contra nosotros?... ¿habrá algún bosque que se pueda resistir al fuego de Dios?

Santiago 3:5 “... He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”.

Santiago dice que un pequeño fuego puede provocar un gran incendio, y esto debe de ser una realidad en nuestra vida espiritual, de hecho, fue una realidad en la iglesia del primer siglo, vamos a comparar dos pasajes del libro de los Hechos.

Según Hechos 1:15, los reunidos eran solo alrededor de 240 personas, ya que normalmente no se contaban las mujeres, esta cifra que a priori puede parecernos grande, pero si la comparamos con todos los habitantes del imperio romano, en tiempos de Jesús, que era de aproximadamente 50 millones de habitantes, es una cifra ridícula, es verdaderamente una cantidad irrisoria.

Sin embargo, estas 240 personas fueron incendiadas con el fuego del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y ellos, como un pequeño fuego, encendieron un gran bosque, ya que según escribe Lucas en Hechos 17:6, no habían trastornado Jerusalén, ni Palestina siquiera, habían trastornado el mundo entero, y Pablo escribiéndole a los romanos, les dice que lo ha llenado todo con el evangelio de Cristo.

En la Iglesia del primer siglo, se cumplió perfectamente la afirmación de Santiago, unas 240 personas ardiendo con el fuego del Espíritu, fueron capaces de incendiar todo el imperio romano, por lo que no nos debe de preocupar si somos pocos o muchos, porque pocos... Llenos del fuego de Dios, pueden incendiar un gran bosque.

*Semana del
2 al 8 de septiembre
2012*

Vamos a ver cuál es el propósito de Dios para nuestras vidas según ^{Mateo 3:11} “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”

Jesús vino, además de para morir en la cruz por nosotros, para bautizarnos con el Espíritu Santo y fuego, y como acabamos de ver, esto se cumplió en la Iglesia del primer siglo, pero yo quiero que hagamos un ejercicio de sinceridad y nos preguntemos... ¿hemos sido nosotros bautizados con el Espíritu Santo y fuego?...

No pongo en duda de que hayamos sido bautizados con el Espíritu Santo, lo que ya no tengo tan claro, es que hayamos sido bautizados con fuego, porque los efectos del fuego se ven a simple vista, enciende una hoguera en medio de un bosque, y verás cuáles son las consecuencias, por lo que si estuviéramos bautizados con el fuego, creo que se notaría, no podríamos ocultarlo y las consecuencias se dejarían ver de inmediato.

Lo que le falta a la Iglesia cristiana occidental del siglo XXI, es el bautismo de fuego, porque el fuego purifica y se extiende a gran velocidad, no hay más que ver la dificultad que tienen los bomberos para apagar los incendios forestales, y si la Iglesia estuviera ardiendo con el fuego de Dios, la Iglesia estaría purificada, no cabría en ella tanto pecado, y tantos desórdenes como hay hoy en día. Pero además, la Iglesia crecería, como ocurrió durante el primer siglo.

*Semana del
9 al 15 de septiembre
2012*

Queremos ser útiles en las manos de Dios?... ¿queremos ser instrumentos de cambio?... solo necesitamos arder con el fuego de Dios, no importa la cantidad, tú y el Señor formáis una gran multitud, cualquiera de nosotros asociado con el Señor, formamos una gran multitud, si permanecemos fuertemente unidos al Señor, somos mayoría y podemos vencer, podemos alumbrar, podemos conquistar nuestros barrios, pueblos y ciudades para el reino de Dios, si el fuego de Dios está ardiendo en nuestro corazón, podemos trastornar la sociedad en la que vivimos.

¿Estamos ardiendo con el fuego del Espíritu Santo?... si sentimos que NO estamos ardiendo con el fuego celestial, no nos preocupemos, no está todo perdido, hay solución, en Dios siempre hay solución, vamos a ver lo que dice Hebreos 12:29

¿Sabéis que ocurre cuando nos acercamos demasiado al fuego?... QUE NOS QUEMAMOS, así que si NO estamos ardiendo con el fuego de Dios, solo necesitamos hacer una cosa..... *Acercarnos a Dios*, porque Dios es fuego consumidor y cuando nos acercamos al fuego, nos quemamos, pero lo glorioso del fuego de Dios es que arde, pero consume de forma selectiva.

La zarza delante de Moisés ardía pero no se consumía, pero sin embargo, cuando Elías desafió a los profetas de Baal, podemos ver como el fuego de Dios, no solo consumió el sacrificio, sino que también consumió la leña, las piedras, el polvo y hasta el agua que habían echado sobre el holocausto.